

# Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

Departamento  
de Educación Física

FaHCE



## **Identities sexo-disidentes y prácticas corporales subversivas en la recepción porteña de la cultura ballroom.**

Lihuel Nataly Comte

Universidad Nacional de La Plata

[Lihuel.comte@hotmail.com](mailto:Lihuel.comte@hotmail.com)

El presente trabajo presentará algunas coordenadas conceptuales de una investigación inicial, en curso, sobre la cultura ballroom en Buenos Aires, realizada en el marco de una Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas, otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN). Desde una perspectiva situada, a partir de una metodología exploratorio-descriptiva se ahonda sobre las transformaciones y reapropiaciones de los balls estadounidenses en la población local porteña. A partir de allí, se indaga cómo esta práctica corporal se consolida como un modo de resistencia que ineludiblemente forma parte del proceso de construcción identitaria, política y corporal de los sujetos implicados.

Balls – houses – cuerpo – prácticas corporales – género.

## **Introducción**

Este trabajo se propone delimitar categorías para pensar la cultura ballroom a partir de su impacto sobre la construcción identitaria y con-formación material del cuerpo de sus participantes. Como premisa principal afirmamos que estos componentes se configuran a partir de prácticas corporales discursivas y políticas. Entendemos estas prácticas en términos de actos enredados con el pensamiento. En este sentido, deben ser analizadas tanto mediante el discurso como en las acciones propias de quienes las practican. Aún más, a partir de coordenadas teóricas Queer es posible sugerir que esta práctica y el uso sostenido de la performance puestas en juego permiten tensionar los límites discursivos que producen/reproducen el género.

La cultura Ballroom, originada en Estados Unidos, es reconfigurada a partir de la recepción local y de las referencias propias del contexto. Propongo entonces pensar la constitución identitaria sexo-generizada en una clave doblemente material, por un lado, cómo operan las relaciones entre sexo-genero-discurso-materialización del cuerpo; por otro, cómo se dan esas relaciones en clave material-contextual. Esta doble apuesta permite atender cómo se producen estas identidades en interjuego con las reconfiguraciones referenciales propios del territorio, las posibilidades económicas, las asociaciones y las leyes, entre otras particularidades del contexto local.

## **Balls: historia y génesis**

Los primeros ball se remontan a los años 20 en estados unidos. Estos primeros balls sostuvieron por mucho tiempo el lazo entre integrantes de la comunidad lgtbq - en la clandestinidad- pese a las constantes prohibiciones del transformismo y la persecución homosexual. Aun así, en un contexto de fuertes cargas xenófobas y raciales, las drags Queens negras eran condicionadas a blanquear sus rostros y difícilmente ganaban las competencias. Este malestar en las participantes racializadas motorizo la conformación de sus propios balls a fines de los años 70. Estos cambios implicaron la introducción de las houses y la reconfiguración de categorías competitivas a la luz de un movimiento naciente en respuesta a una doble opresión: aquella que recae sobre los miembros de la comunidad lgtbq+ y el

racismo. Con estas nuevas incorporaciones se configuró progresivamente una nueva cultura ballroom en la que las houses y los balls funcionan como ejes en una dinámica política aun más compleja. Frente a los actos punitivos históricamente reiterados, la condición misma del contexto de origen, mutación y sostenimiento en el tiempo de la práctica convocó a pensar los balls como unos de los primeros espacios de liberación sexual, identitaria y antirracista.

En los balls los participantes compiten individualmente o en nombre de su house (casa). Estas competencias se organizan según : 1) destrezas: se trata de performance basadas en un modo particular de baile (voguing), performance eróticas (sex siren) y teatralización de un tema específico (reallnes) entre otras; 2) categorías sexo-genericas: trans, lesbianas, gay u OTA, esta ultima integra a todas las categorías sexo-generizadas sin distinción; 3) categorías según trayectoria: hay categorías específicas para quienes ya llevan tiempo en la escena y son más experimentadxs, como para quienes recién comienzan. Esta organización permite las competencias más equitativas entre pares en cada categoría a la vez que, a nivel simbólico, legitima las identidades y admite la participación de personas cis-genero.

Las casas, por su parte, son la reconstrucción literal y figurativa de un hogar familiar. Por un lado porque quienes formaban parte de una house en reiteradas ocasiones vivían en una misma casa que garantizaba el apoyo material y protección – constituyendo una trama relacional clave que permitía la existencia y conservación material de las personas-. Por otro lado, dentro de estas casas se produce una reformulación queer de los lazos familiares tradicionales. Dado que muchos de los participantes de la cultura ballroom suelen ser abandonados por sus familias biológicas, estos son acogidos por madres o padres de las casas -por lo general varones y mujeres transgénero, varones gays o mujeres lesbianas -que llevan larga trayectoria compitiendo en los balls. De esta manera incluyen a sus hijos en sus casas y compitan en su nombre, a la vez que se les brinda el cuidado y atención que no han sido proporcionados en sus hogares de origen o por el estado.

### **Los balls como practica corporal o kuir sudaka**

Teniendo en cuenta estas consideraciones, interesa indagar la recepción local de esta práctica en los balls y houses porteños. La recepción “supone un acto de apropiación activa y

recreación dialéctica y no meramente reproductiva. Esto implica la transformación de lo que se recibe mediante la gestación de significados originales [...] definido por dimensiones individuales y colectivas, imaginarias y materiales, cognitivas y afectivas” (Tau, R, Yacuzzi, M y Ribeiro, A. 2011). Desde esta perspectiva pretendo pensar no solo la recepción de la práctica sino de la teoría misma enmarcada en una epistemología situada en las dinámicas étnicas, contextuales, simbólicas propias.

Un primer concepto a desglosar es el de prácticas corporales, aquí se toma el concepto de prácticas acuñado por Michael Foucault en sus dos acepciones interrelacionadas: las epistemes y los dispositivos. Las epistemes o prácticas discursivas refieren a un:

“conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido, para una época dada y para un área social, económica, geográfica o lingüística, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa [...] Los dispositivos, por su parte, integran las prácticas discursivas y las prácticas no-discursivas. El dispositivo como objeto de análisis aparece precisamente ante la necesidad de incluir las prácticas no-discursivas (las relaciones de poder) entre las condiciones de posibilidad de la formación de los saberes” (Castro, 2011).

El estudio de estas prácticas en sus aspectos arqueológicos y genealógicos debe pensarse partir de un ethos o, más bien, de una actitud crítica. Esto supone pensar el repliegue del saber y poder en sus condiciones históricas y materiales. El cuerpo entonces no es efecto unilineal de un discurso en abstracto sino que es constituido dentro de una trama relacional compleja. Esto permite un análisis de “todas las maneras de hacer, de decir, de conducirse, en las que el individuo se manifiesta y obra como sujeto de conocimiento, como sujeto ético o jurídico, como sujeto consciente de sí y de los otros” (Galak, 2010).

Pensar el cuerpo en las practicas corporales tiene consecuencias inevitables e irreversibles: 1) Correr al cuerpo de su nivel ontológico tradicional como cuerpo dado y natural, ubicarlo en ese nivel ontológico es ,en efecto, producto de una práctica; 2) situar epistemo-ontologicamente el cuerpo en el lenguaje; 3) no se trata de pensar un sujeto y un cuerpo teórico sin forma, sino por el contrario, implica pensar como las dinámicas antes mencionadas tienen como objeto principal la materialización de un estilo corporal; 4) hay

tantos cuerpos como practicas existan, por lo tanto, el cuerpo no puede reducirse a una cosa o concepto unívoco, es más bien un cuerpo plural. A partir de esta base epistémica se puede estudiar cómo las prácticas corporales dan forma, en diferentes aspectos, y producen cuerpos sexo-generizados.

Se puede concebir el género como libretos culturales significados en un periodo histórico y social que toman cuerpo en interacción entre uno y otro. En primer lugar porque la repetición de actos estilizados en conformidad con los libretos culturales es lo que producen, en definitiva, la creencia natural de los mismos. La repetición corporal se instala como hecho factico, sustentando y reproduciendo el discurso de un original natural. Pero también existe la posibilidad de materializar el cuerpo de otra manera, desnaturalizando los libretos culturales presentados como únicos posibles y desenmascarando, así, su carácter ficcional. En este sentido el cuerpo se vuelve capaz de tensionar, subversivamente, los límites del discurso. Sin embargo, estos actos de desobediencia no son sin consecuencias. Quienes se muevan en este prisma de posibilidades están expuestos a actos punitivos y a la marginación. En este marco cobra particular relevancia estudiar como los balls y las houses permiten la materialización de cuerpos disidentes o abyectos. En una primera instancia, los balls habilitan una apertura de actos corporales y categorías identitarias legitimadas por un otro. En una segunda instancia, las houses operan como redes de contención que permiten el uso sostenido en el tiempo de estas materializaciones corporales y categorías identitarias, resguardando al sujeto de los actos punitivos propios de la matriz heterosexual que “consiste en cultivar los cuerpos en sexos distintos, con apariencias naturales y disposiciones heterosexuales naturales [...] (Que) No son otra cosa que ficciones reguladas a fuerza de castigos y alternativamente corporizadas y disfrazadas bajo coacción” (Butler 1998).

En esta apertura se puede pensar las categorías identitarias como posibles discursivos en un doble proceso que abraza el estudio de las condiciones materiales (condiciones mínimas de salubridad, políticas, estatales y legislativas, proyectos comunitarios, instituciones educativas) que posibilitan (o no) la materialización corporal. La cultura ballroom se vuelve un fértil campo de estudio discursivo-político-identitario presentando un amplio espectro de posibilidades corporales e identitarias (sean estas trans, cis, no binaries, femeninas, masculinas, lesbianas y marikas). Tal como dice Ariel Martínez (2011) “las identificaciones

cruzadas entre los géneros permiten deshacer la rigidez de los ordenamientos convencionales” y en última instancia las performance en los ballrooms son implosiones discursivas/subversivas echas cuerpo.

En el marco de estas herramientas conceptuales generales la presente indagación, actualmente en sus primeros tramos exploratorios, aborda la cultura ballroom como una práctica corporal con fuerte impacto en la construcción identitaria sexo-generizada que amerita ser estudiada en relación a las problemáticas contextuales que atraviesan la vida material y simbólica de las personas, así como coordinadas más generales como el impacto del neoliberalismo, la pobreza, la marginalidad, y los marcos normativos existentes en nuestro medio local.

### **Consideraciones finales**

Sobre la base conceptual teórica apropiada en los años de estudio como profesora de educación física propongo indagar una práctica corporal que nos es tradicional en nuestro campo, abriendo un gran paréntesis para pensar luego si debería serlo o si todas las prácticas corporales pueden ser pensadas dentro de la educación física. Implica a su vez una apertura teórica y una flexibilización de los límites que venimos estudiando en nuestro campo para pensar que, cuáles y cuantas prácticas corporales y cuerpos podemos indagar.

A su vez, frente un mundo globalizado pregnado de importaciones culturales es substancial analizar las formas en las que distintas prácticas son reapropiadas en nuestro territorio. Mas aun si como la presente, la propia trama política y suersiva convoca o permite interpelar otras prácticas.

### **Referencias bibliográficas**

Galak, E. (2009). El cuerpo de las prácticas corporales. En R. Crisorio (Ed.). *Estudios críticos de Educación Física*. La Plata: Al Margen / Facultad de Humanidades de la UNLP.

- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo.
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18: 296-314.
- Vidarte, P. (2010). *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. Madrid: Egales.
- Martínez, A. (2019). Del homosexual misógino a la marica feminista: Aportes para una desidentificación política más allá del Edipo. *Culturales*, 7, e457.
- Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.